

**PROCESOS DE MODERNIZACION
EN RESGUARDOS
INDIGENAS PAECES:**

¿POSIBILIDAD PARA SEGUIR SIENDO?

Ancizar Castro

Esta vez queremos caminar con nuestros propios pies y pensar con nuestra propia cabeza.

INDÍGENA PAÉZ

Algunas corrientes de pensamiento desde las Ciencias Sociales han concebido de “entrada” a los pueblos indígenas como diferentes en razón de su devenir cultural y configuración de su tradicionalidad, relacionándolas muy poco con un contexto mayor.

Para ilustrar lo anterior, podemos tomar como ejemplo algunos estudios sobre comunidades indígenas que se han realizado en nuestro país; estos presentan por lo regular análisis-descriptivos sobre las formas organizativas a nivel socio-económico, político y cultural que asumen estos pueblos, mostrándolos casi de manera aislada con poca relación con otros contextos. Igualmente, cuando se refieren a sus estructuras sociales, éstas la presentan de manera homogénea -escudados en el término de comunidad-, como si no existieran en su interior diversidad y diferencias entre sus miembros.

Podemos constatar como en los actuales momentos, estas realidades concretas, históricamente multideterminadas, se ven cada vez más abocadas a establecer relaciones crecientes con la sociedad nacional. Considerando a partir de lo anterior, que es imposible seguir viendo a estos pueblos indígenas de manera aislada como piezas de museo, por fuera de esta relación.

Haciéndose necesario para posteriores estudios, avanzar en identificar y comprender como se da esta interacción, conociendo como son recibidos, recodificados y re-elaborados estos valores y prácticas que agencia la sociedad o "cultura moderna" por la sociedad o "culturas tradicionales".

Actualmente el Resguardo Indígena de Mosoco-Paéz, Tierradentro-Cauca, viene presentando procesos de transformación ambiental, económica y político-ideológica a partir de su interacción con los proyectos hegemónicos que se han agenciado a través de su historia, desde la conquista hasta nuestros días; en el que se gesta un proceso acelerado de inserción de las relaciones sociales de producción y mercantilización capitalistas con su respectivo bagaje ideológico-cultural (modernidad-modernización). Surgiéndonos entonces, una inquietud que pretendemos abordar a manera de aventura en la reflexión en este documento: ¿hasta qué punto estos procesos de modernidad-modernización ha sido un avance o un retroceso en la evolución de su población humana y no humana, en este resguardo indígena?

Interrogante que necesariamente nos conduce a establecer un punto de partida para hacer comparaciones y ello ya implica un problema; pues dependiendo del sitio desde donde estemos mirando, éste descansa en un marco normativo-conceptual a través del cual se convierte en el prisma para contrastar una cultura con otra.

Por lo tanto, consideramos que cada población humana construye su propia realidad social a partir de unas condiciones particulares que las determinan y que varían de acuerdo a sus distintas ubicaciones espacio-temporales. Es decir, que cada poblamiento humano en su devenir histórico, configura su propia realidad social, a partir de los contextos ambientales, económicos y políticos que los condicionan. Creando de esta manera sus propios equipamientos psicológicos y culturales que hacen que se responda, se interprete y se viva de una forma diferenciada a otros pueblos, que los determinan otros contextos. Por consiguiente no hay culturas inferiores o primitivas y otras superiores y evolucionadas, sino que sencillamente lo que se presenta son maneras diferentes de responder a problemas similares.

Insertémonos entonces en las “entrañas” de la cultura indígena Paéz, para comprender un poco su forma particular de ver, sentir, pensar y hacer el mundo.

Cultura que poco figura en los anaqueles bibliotecarios y mucho menos en el sistema educativo de nuestra sociedad. Figurando en la memoria de algunos pobladores del resguardo, que se empeñan contra viento y marea de estos tiempos modernos, en no dejarla morir. Transmitiendo a través de la palabra, un caudal de conocimientos, actitudes y acciones que se han acumulado en su devenir histórico, a partir del establecimiento de una estrecha relación con la madre-naturaleza.

En medio de rituales chamánicos, en los que también se cuenta la historia, no con la palabra sino con el gesto, en el que cada movimiento danza rítmicamente con el susurro del viento, el silencio de la noche y la complicidad del consejo que en baja voz acaricia los oídos del hombre-chaman, que consulta otros “pisos” de la realidad. Y a través de charlas que se entremezclan con el palpitar zizagueante del fogón de leña, que abraza cálidamente a todos aquellos que se congregan para escuchar la voz del hombre que ha cabalgado por más tiempo en el devenir de su territorio, nos comentan; que desde tiempos añejos, los antiguos o mayores miraban las estrellas para descifrar las leyes del universo y los secretos de la tierra, y a partir de ahí ordenaban el territorio en función de las necesidades humanas y de la naturaleza. Sabían perfectamente que si la naturaleza se agotaba, se agotaba también el hombre, y que si la madre tierra moría, también moría el hombre, y que si la madre-tierra era maltratada, igualmente sería maltratado el hombre que viniese.

Entonces, una vez conocidos los secretos para hacer producir la tierra, cultivaban asociando plantas hermanas, como por ejemplo, el maíz con el haba y el ajo, para que se protegieran mutuamente de los males que podían acecharlas. Así, estas técnicas se hacían con el fin de conservar a la madre-tierra, a través de una relación armoniosa. Ya que consideraban que en la medida en que se conviviera con ésta, se garantizaba que ésta nutriera la vida de los pueblos.

Igualmente piensan, en relación con la historia que ésta no está atrás, sino que está adelante. Porque se dice que la historia es la senda, es la huella que dejaron los antepasados y que uno sigue la huella, uno va tras ella. Entonces el antepasado pasó antes y yo voy a darle el paso. O sea que la senda del antepasado está delante mío, y yo trato de transitar por esa senda, por ese camino.

Porque según ellos, los antepasados vivieron por la gente que iba a pasar, que iba a transitar por su propio camino. Y no solo echan adelante la historia, sino además la consideran como un constante permanecer y fluir, eso que siempre está, que siempre cambia como el río, pero que es distinto a éste porque no tiene fin, sino que permanece fluyendo.

Con respecto al desarrollo y la salud, conciben el primero como evolución en estrecha armonía con la naturaleza, en un transitar de largo aliento, donde lo que mas importa en ese caminar conjunto, es acumular conocimiento, experiencia y sabiduría. Pues creen que este conocimiento no se impone, sino que es una construcción a partir de un diálogo permanente en el diario vivir con todos los elementos que orquestan su entorno natural. Y en relación con la salud, piensan que el hombre es un intermediario entre el Ser y la naturaleza, y que por lo tanto su bien-estar depende de su armonía con el agua, los animales, la tierra, los árboles, las personas, la familia y la comunidad.

Nos damos cuenta entonces, como esta cultura ancestral no tiene rasgos o elementos de la realidad aislados, sino que todos estos forman parte de una manera armoniosa con una gran totalidad.

Pues en su concepción no antropocéntrica con la madre-naturaleza, el indígena se incluye sentimentalmente dentro de esta, concibiéndose no por fuera, sino haciendo parte de un todo armonioso, estableciendo lazos de hermandad entre sus componentes, pues al decir madre al conjunto de la naturaleza, se está diciendo que son hermanos entre si.

Nos preguntamos si no es ésta acaso una concepción anticipada del pensamiento Holístico e integral, que se ha hecho evidente actualmente con los nuevos avances de las ciencias heterodoxas de vanguardia, tales como la mecánica cuántica, la física atómica y la matemática contemporánea, que conjugado con los fundamentos místicos dan cabida a

nuevas explicaciones y a nuevas maneras de pensar, percibir y sentir el universo.

Como el físico Fritjof Capra,¹ que desde una mirada holística-ecológica, concibe la realidad basada en la comprensión de sus relaciones de dependencia y reciprocidad de todos sus elementos físicos, psicológicos, sociales y culturales, los cuales se presentan en un tejido polinivelado. Elabora desde un enfoque sistémico-abierto, un concepto en el que considera al organismo como un sistema viviente, y no como una máquina. Considerándolo desde sus relaciones e integraciones, hace énfasis en sus principios organizativos en los que plantea:

- Que todos los organismos vivos crecen y que por lo tanto hay que comprenderlos en sus procesos.
- Que ellos se caracterizan por su flexibilidad y plasticidad, lo que les permite adaptarse a nuevas circunstancias, debido a su capacidad de autoorganización, autorenovación y autotranscendencia.
- Concibe el organismo vivo como un sistema abierto, el cual implica interactuar y alimentarse en un intercambio de energía y materia para seguir viviendo.
- Que los organismos vivos son estables, lo que quiere decir que siempre están en movimiento pero manteniendo su estructura.
- Que los organismos vivientes se inscriben en otros ecosistemas, pero también conforman sus propios ecosistemas que contienen otros menores, siendo difícil establecer las fronteras entre estos organismo y su entorno.

Y su concepción de que el ambiente natural o ecosistema (tierra), no solo está vivo sino que es inteligente, porque posee la capacidad de generar un estado de homeostásis recurrente, para preservar el equilibrio global del planeta.

O la tesis Gaia, en la que James Lovelock plantea que “el conjunto de los seres vivos de la tierra, de las ballenas a los virus, de los robles a las algas, puede ser considerado como una entidad viviente capaz de transformar la atmósfera del planeta para adecuarla a sus necesidades

¹ Capra Fritjof *El punto Crucial* Ed. Estaciones, 1992.

globales y dotada de facultades y poderes que exceden con mucho a los que poseen sus partes constitutivas”.²

Siendo estos pensamientos bastantes similares a los puntos de vista sostenidos por esta cultura ancestral.

Este tipo de similitudes entre esta cultura primigenia y los desarrollos alcanzados por estas ciencias modernas, nos dan la sensación de estar viviendo un “retorno al pasado”. Sin embargo, consideramos que no se trata de un volver a viejos tiempos, sino que obedece más bien además de los desarrollos alcanzados por estas ciencias, a la constatación de que las visiones dominantes del paradigma occidental ya no dan más para comprender y vivir armónicamente y de manera integral con la naturaleza.

A partir de la anterior similitud surge la inquietud de identificar que nuevos elementos en común podemos encontrar entre esta cultura “encantada” y este nuevo pensamiento holográfico que avanza en la reconstrucción de nuevos paradigmas, señalando entre otros:

- Su concepción holística sobre la realidad; en la que se piensa ésta como un todo articulado diferencialmente. Donde todo está en relación con todo de manera interdependiente y recíproca a nivel interno (subsistema), como con otros sistemas, presentándose un equilibrio cíclico continuo y dinámico.
- Su concepción del desarrollo; el cual lo piensan, no en términos antropocéntricos de subyugación y explotación de la naturaleza, sino de integración frente a la misma con todos sus niveles de complejidad, basado en la cooperación, integración y conservación de los seres humanos entre sí y de este con el cosmos.
- Su concepción frente al tiempo; el cual no se concibe en términos lineales, pasado, presente y futuro sino, en términos de espiral ascendente, “donde lo que alguna vez fuimos lo volveremos a ser, pero de manera distinta, nueva”.³ Siendo la historia un permanente fluir.

² Sorman Guy *Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo*, Lovelock, p.p.27. Ed. Seix Barral, Barcelona

³ Cárdenas J. Martínez B. *Conversatorio sobre pensamiento americano*. Ed. IRED para América Latina. Popayán, Cauca 1994.

- Su concepción omnijetiva sobre la realidad; que parte de la creencia de que la naturaleza no está por fuera de nosotros como una entidad objetiva, sino que está conectada orgánicamente con la conciencia del ser, no presentándose una división entre realidad objetiva y subjetiva.

Pero sigamos en la perspectiva del trabajo planteada inicialmente, con respecto a la pregunta de que si los procesos de modernización han sido un avance o retroceso para este Resguardo Indígenas Paéz, para no caer en concepciones románticas que se desprenden de ver a la cultura de estos pueblos al margen de la sociedad mayor, sino como sostuvimos anteriormente, hay que verlas en estrecha interacción con ésta.

Con el advenimiento de la llamada modernidad-modernización, proyecto revolucionario burgués que se consolidó entre los siglos xv y xviii, se constituyó toda una ruptura con las culturas tradicionales, desencantando de esta manera el mundo. Este ya no estaría regido por mandatos teológicos y sacralizaciones de autoridades que concebían al mundo como algo que venía dado de una vez por todas, por obra y gracia de una creación divina, pesando la tradición, en la organización de la sociedad, donde el hombre jugaba un papel pasivo en la construcción de la historia. En adelante, el hombre pasaría a ser el centro del Universo, desempeñando un papel activo en la construcción de la misma. Concibiendo entonces a los hombres libres e iguales entre sí, frente a la sociedad y frente a la ley.

Igualmente se plantea que lo que diferencia sustancialmente al ser humano de las demás especies animales, es la razón. Por lo tanto este es generador de conocimiento, desprendiéndose que la realidad se puede aprehender y predecir por esta vía.

Esta nueva postura paradigmática trajo consigo, el auge de las Ciencias Sociales y Naturales, fuertemente enraizadas en el empirismo lógico. Como también la posibilidad de hablar de la conquista y dominio del hombre sobre la naturaleza.

No sobra decir que estos nuevos valores y principios, avanzaron “apareados” con el despegue del mercantilismo y posterior desarrollo, consolidación y expansión del capital, convirtiéndose a nivel mundial

en el nuevo marco de referencia por el cual deberían transitar todas las sociedades para alcanzar su desarrollo.

De esta forma se desarrolló un sentido de la historia y de la vida, enraizados fuertemente en las nociones de progreso y al concepto antropocéntrico. Es decir se pensó al ser humano, únicamente referido a su condición de individuo. Y no se siguió pensando a éste en términos de especie o colectividad humana, sino como sujeto centrado en sí mismo. Creando este antropocentrismo la dicotomía más tenaz que se haya podido construir a lo largo del tiempo entre el hombre y la naturaleza.

¿Escaparon estos pueblos Indígenas Paéces, a este nuevo sueño progresista de la modernización?

Consideramos que nó, que éste se instaló entre ellos desde el preciso momento de la llegada del invasor europeo a su territorio; lo cual los despojó en parte de manera significativa, de sus tierras y del brazo indio, a través de la institucionalización de la encomienda.

Esta vez ya no destinada, para seguir cuidando a la madre tierra, sino para continuar siendo funcional a la nueva racionalidad económica de la conquista y la colonia.

Pero este proceso conquistador-conquistado, no se dio linealmente, presentándose por todo lo largo de los siglos, xvii y xviii, una resistencia por parte de los Paéces; que conllevó por un lado a una nueva configuración territorial en los "adentros" de la cordillera central parte Nor-oriental del departamento del Cauca, y por el otro trajo consigo la fragmentación de su sociedad a todo nivel, de acuerdo a su propia cosmovisión, que estaba muy articulada con la vida cotidiana.

Los intentos de volver a reconstruir esta "unidad" de su pueblo, ha transitado desde la configuración de nuevos cacicazgos que hicieron un llamado al derecho a su autonomía y dominio sobre sus tierras heredadas ancestralmente, durante el siglo xix, hasta nuestros días. Donde sus nuevas organizaciones políticas reivindican el derecho a la diferencia, a la autonomía e identidad, logrando el reconocimiento de éstas en la nueva Constitución política de nuestra sociedad. Paralelamente a estos reconocimientos normativos del derecho indio por parte de nuestra sociedad mayor, avanzan en sus comunidades, nuevas

arremetidas integracionistas por parte del proyecto hegemónico modernizante, que en su última fase de expansión del capital a nivel mundial por la vía del sometimiento del pensamiento científico a sus pies, facilitan la instalación de este en cualquier lugar del planeta, rebasando de esta forma fronteras geográficas, económicas, políticas y culturales. Anunciando el desarrollo entendido únicamente como crecimiento económico, y señalándolo como la única alternativa válida para estos pueblos, si desean seguir subsistiendo tanto en el contexto nacional como internacional.

Anuncios que han encontrado eco al interior en algunos sectores sociales del Resguardo Indígena de Mosoco, aclarando que no consideramos a éste como un todo homogéneo. Sino que a su interior se presentan heterogeneidades sociales, de acuerdo al juego de intereses que representan. Y que han generado transformaciones significativas en todos los ámbitos de su realidad, constatando entre otros, los siguientes:

- Una concepción diferente frente a la tierra; a esta no se le considera únicamente como un todo orgánico y vivo, sino también como un “medio” para su explotación y enriquecimiento económico. Presentándose procesos de concentración de tierras en pocas familias, rompiendo con esta manera con la concepción “originaria” que se tenía de la tierra para todos.
- A nivel productivo; no solamente se interviene con el propósito de cuidar la tierra, implementando técnicas de cultivos asociados, sino que también se agencian prácticas monocultivadoras con un gran impacto degradante del suelo y su ecosistema.
- Fragmentación de la cosmovisión ancestral en relación con la vida cotidiana, perdiendo organicidad con ésta; presentándose una desarticulación entre el pensar y el hacer -se es indígena para algunos culturalmente, pero empresario de la tierra particularmente-. Generándose una escisión de la persona con un doble sistema de valores, el ancestral y el que agencia la modernización, estrechamente ligados con la lógica del capital.
- En algunos sectores sociales se concibe el desarrollo únicamente como crecimiento económico; estableciéndose por un lado

relaciones de explotación con la naturaleza pensada como medio de producción y por el otro, con los hombres estableciéndose relaciones particulares de contratación y explotación de mano de obra, contribuyendo a incrementar desigualdades socio-económicas entre los pobladores de su resguardo.

Retomando lo anterior, consideramos entonces, que estos procesos de modernidad- modernización que se están presentando en este Resguardo Indígena, no están conllevando a una integración de sus pobladores entre sí y de estos con la naturaleza y con el cosmos, de una manera co-evolutiva, armónica e integral con esta.

Sino que se está generando todo lo contrario, un incremento de polarizaciones, fragmentaciones y desintegraciones ambientales, económicas, políticas y sociales, desquebrajando a un más su unidad como pueblos.

Creemos que esto es debido, a que este proceso, no ha contado con un pensamiento EcoCosmo-político concertado entre sus diferentes actores sociales, que trace los lineamientos para la re-configuración de una nueva identidad, que responda de mejor manera, sin dejar de lado la herencia de su tradición, a las nuevas condiciones económicas y políticas que se presentan actualmente en su contexto micro-local y macro, a nivel nacional e internacional.

Entendiendo a este pensamiento EcoCosmo-político, como una construcción que se configura en relación con el gobierno, con la cultura, con los seres humanos y en coevolución con la naturaleza. Concibiéndolo como un pensamiento de lucha, para no dejar de ser en el mundo. Pues creemos que el pueblo Paéz, tiene todo el derecho para seguir existiendo con su forma particular de ser; como una EcoCosmocultura que no tiene por que desaparecer, sino que debe continuar floreciendo en un constante avanzar y fluir.

BIBLIOGRAFÍA

- FOLLARI, ROBERTO. *Postmodernidad, Filosofía y crisis política*. pp.9-93. Aique Ed. Buenos Aires 1993.
- IZQUIERDO ADOLFO. *Para un enfoque regional de indicadores, del desarrollo* UNIANDES-CIDER. Santafé de Bogotá 1995. Mimeo.
- BERGER P. Y LUCKMAN. T. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores. Buenos Aires. pp. 66-120.
- GARCÍA CANCLINI. N. *Culturas Híbridas: Fondo de Cultura*, México.
- HISSONG ROBIN. *Las teorías y prácticas de desarrollo desde la perspectiva de la modernidad*. pp.11-38. UNIANDES-CIDER. Santafé de Bogotá, 1994.
- HABERMAS JURGEN. *El discurso filosófico de la modernidad*. pp. 11-67,109-134,387-433. Ed. Taurus. Buenos Aires, 1989.
- Lyotard J. Francois. *La Condición Postmoderna*. pp. 9-119. Ed. Cátedra. Madrid, 1989.
- *La Postmodernidad explicada a los Niños*. pp. 11-26, 89-93. Ed. Gedisa. Barcelona, 1990.
- WILBER KEN. *El Paradigma Holográfico*. pp.7-25, 173-209, 247-287. Ed. Kairós. Barcelona, 1992.
- TALBOT MICHAEL. *Misticismo y Física Moderna*, pp. 9-48. Ed. Kairos. Barcelona, 1986.
- Capra Frijtjof. *El punto Crucial*, pp. 17-53, 307-496. Ed. Estaciones, 1992.
- CÁRDENAS J. MARTÍNEZ B. *Conversatorio sobre pensamiento americano*. Ed. IRED para América Latina. Popayan, Cauca 1994.
- CASTRO V. ANCIZAR. *Diario de Campo, Tierradentro Cauca*, Mosoco-Cauca, 1990-1993. Colombia.
- "Notas de Clase", Seminario de Profundización de Procesos Sociales y Desarrollo, UNIANDES, Santafé de Bogotá, 1995.
- RAPAPORT, JOHANNA. *Etnohistoria Cultural de los Paeces, Tierradentro-Cauca*, Colombia 1982. pp. 16-177.